

ANTONIO HURTADO Y VAHONDO EN JAEN

Acabo de leer el excelente estudio de Víctor Gerardo García Camino *Vida y obras de Antonio Hurtado*. Se echaba de menos un trabajo serio y documentado del interesante poeta cacereño acerca del cual, hasta ahora, no era posible obtener otras noticias que las que ofrece Cossío en su monumental *Cincuenta años de poesía española* y varias menciones insuficientes en las historias generales de la literatura española.

Son varias las razones de mi interés por Hurtado. En primer lugar, por las relaciones temáticas que Cossío apunta con el poeta giennense Juan Antonio Viedma de cuyo estudio me ocupo en la actualidad; en este sentido, debo agradecer a García Camino el conocimiento de una curiosa poesía de álbum publicada en el *Almanaque de El Violón* para 1867, en garbosas seguidillas y escrita en amistosa colaboración por Hurtado, Sierra y Viedma.

El segundo motivo de mi interés deriva del hecho de que Antonio Hurtado fue gobernador de Jaén desde el 7 de noviembre de 1860 hasta el 31 de julio de 1863. Casi tres años de regir los destinos de nuestra provincia un intelectual como Hurtado, por fuerza habrían de dejar huellas en la vida cultural de Jaén. Sin embargo, la esperanza de conocer más detalles de esta estancia no se ha visto satisfecha, pues García Camino¹ confiesa no disponer de otras fuentes que las escasas referencias al viaje de Isabel II a Jaén que le proporciona Carlos Cambroner. Al mismo tiempo, lamenta no haber conseguido ver el extraordinario del *Avisador de Jaén* que relataba puntualmente dicho viaje. Desdichadamente, en efecto, dicho extraordinario parece definitivamente perdido, aunque es posible encontrar algún ejemplar suelto de este interesantísimo periódico de larga vida. Yo poseo un número de 1849 en homenaje a Isabel II con abundantes colaboraciones poéticas, una de ellas de su director Antonio Mariscal.

¹ García Camino, Víctor Gerardo: *Vida y obra de Antonio Hurtado* (Cáceres 1977) páginas 137.

El tercer elemento o nivel es el de las fuentes que produce la obra...
...el contrato matrimonial...
...la vida social, que produce fuentes...
...descubrir, analizar e interpretar aquel sustrato cultural que inicialmente...
...y en el que más tarde profundizamos a partir de los Protocolos notariales...
...En definitiva, todas estas fuentes se encuentran dentro de un edificio que...
...el único arsenal que permite historiar con unidades que por su aislamiento...
...del poder jamás han tenido historial...

...ANGEL RODRIGUEZ SANCHEZ...
...MICHAEL RODRIGUEZ CANCHO...
...JOSE LUIS PARRERA IGLESIAS...
...Universidad de Extremadura...
...del mundo...
...de la vida...
...de la cultura...
...de la literatura...
...de la historia...
...de la geografía...
...de la economía...
...de la sociología...
...de la psicología...
...de la filosofía...
...de la teología...
...de la medicina...
...de la ciencia...
...de la tecnología...
...de la arte...
...de la música...
...de la danza...
...de la literatura...
...de la historia...
...de la geografía...
...de la economía...
...de la sociología...
...de la psicología...
...de la filosofía...
...de la teología...
...de la medicina...
...de la ciencia...
...de la tecnología...
...de la arte...
...de la música...
...de la danza...

Tal es, por consiguiente, la razón de este artículo: complementar la obra de García Camino con las noticias que he podido encontrar acerca de la estancia de Antonio Hurtado en Jaén.

La primera documentación oficial que poseo es una escritura de venta de Bienes Nacionales de 5 de febrero de 1861 que encabeza Hurtado como Gobernador Civil y firmada por él². A lo largo de este año hay otras escrituras semejantes, todas con su firma. Alternando con Hurtado, aparece con frecuencia la firma del poeta cordobés Feliciano Ramírez de Arellano que se titula «Abogado de los Tribunales de la Nación, Auditor de Guerra honorario y Juez de 1ª Instancia de Jaén»³.

La actuación de Hurtado como Gobernador, excedió, sin duda, las específicas de su cargo y se esforzó por estimular la vida de una ciudad cuyo Ayuntamiento se debatía en la lucha contra un déficit crónico que le impedía, por ejemplo, acometer mejoras de la importancia de la Plaza de Abastos, Matadero, ensanche de las calles Turroneña y Maestra Baja, camino de Jabalcuz y sus Baños y embellecimiento de la Alameda. Para solucionar estas necesidades, el 15 de marzo de 1861 el Gobernador Civil aconseja que se negocie un empréstito extraordinario de millón y medio de reales con la garantía de la finca de Propios de Mata-Begid⁴.

La atractiva personalidad intelectual del Gobernador le llevó inmediatamente al seno de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, distinción que rara vez se concedía por razones políticas. Esta entidad reunía lo más granado de las cabezas pensantes de Jaén y, por estos años, tras una vida lánguida, se revitalizó con la inclusión de una generación joven. En el mismo mes que Hurtado —enero de 1861— fueron admitidos, entre otros, Manuel Ruiz Romero, Antonio García Negrete, Antonio Almendros y Feliciano Ramírez de Arellano⁵; todos ellos de relevante importancia en la futura vida cultural de Jaén.

La primera oportunidad de mostrar su renacida vitalidad le llegó a la Económica con el anuncio, para fines de 1862, de la visita de la Familia Real. Aunque no el Libro de Actas, he podido consultar una Minuta de la sesión de 21 de agosto de 1862, de la que entresaco los siguientes párrafos de interés:

«...A propuesta del señor Almendros Aguilar, fueron admitidos como socios don Juan Antonio Viedma y don Joaquín Lagunilla».

² Archivo Protocolos de Jaén, Escribano, Juan Fco. Sánchez, Año 1861, legajo 6.528, folio 19 y *passim*.

³ La estancia en Jaén de la ilustre familia cordobesa Ramírez de Arellano ha sido documentada por M.^a Isabel Sancho Rodríguez. Vid: *Los Ramírez de Arellano en Jaén*, Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias Bellas Letras y Nobles Artes, Año LV, núm. 106, pp. 341-46.

⁴ Sancho Sáez, Alfonso: *Almendros Aguilar, una vida y una obra en el Jaén del siglo XIX* (Jaén 1981) p. 60.

⁵ Libro de Registro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, año 1861.

«...se dio lectura por el Secretario de un oficio del Sr. Gobernador de la Provincia manifestando a la Sociedad que debiendo S. M. la Reyna y su augusta familia visitar esta población en el viaje proyectado a las provincias andaluzas, dicha autoridad superior lo participaba a esta Corporación para que acordase lo que creyera más conveniente con el fin de solemnizar la estancia de S. S. M. M. en esta capital Seguidamente, el mismo Sr. Gobernador hizo algunas manifestaciones e indicaciones encaminadas al objeto de solemnizar el acontecimiento de la regia visita y la Sociedad las aceptó acordando por ello un voto de gracias al Sr. Gobernador a propuesta del socio Candalija».

Nada dice la citada minuta de las «manifestaciones e indicaciones» del Sr. Gobernador ni de los acuerdos que se tomaron, pero otras fuentes⁶ nos permiten conocer que, a sugerencia de Hurtado, la Económica acordó ofrecer a Isabel II un *Romancero de Jaén* en el que colaboraron los más destacados poetas de Jaén y su provincia. De Hurtado y del Romancero dice Alfredo Cazabán:

«...Concebíalo Hurtado, vate eminente a quien debe largas cuentas nuestra cultura literaria porque de él pudiera decirse, plagiando un retruécano, que era el Gobernador de los poetas y el poeta de los gobernadores; iban a ejecutarlo Viedma, Bernardo López, Martín Vadillos y Sánchez Vera, comisión singular por lo ilustre y singular también porque fue de las pocas que cumplieron su objeto en el país de las comisiones...».

De entre la comisión nombrada para llevar a cabo el proyecto destacan dos nombres de prestigio nacional: Bernardo López y Viedma.

Algún problema debió de surgir para la inclusión de Bernardo López porque, nombrado para la comisión, no participó después en el *Romancero*. ¿Sugerencia o veto regio por el conocido republicanismo del poeta? ¿Escrúpulos de Bernardo López o temor a defraudar a sus correligionarios? Lo único seguro es su ausencia. Clamorosa ausencia.

En cuanto a Viedma, recibido como socio en esta sesión, se aparecía ante sus paisanos con el prestigio de su consagración literaria en la Corte, colaborador en las revistas y diarios más prestigiosos y tertulio, en los cafés de la Esmeralda, la Iberia, los Angeles y Suizo, de los Arnao, López de Ayala, Serra, Cánovas del Castillo, Nombela, Bécquer, Trueba, Eguilaz, Eulogio Florentino Sanz y, con toda seguridad, Hurtado. Es decir, todos los poetas jóvenes que, fugitivos de un romanticismo declamatorio en extinción, iniciaban caminos renovadores al socaire de influjos europeos, princi-

⁶ Cazabán, Alfredo: 'De mi rebusca', en *El Pueblo Católico de Jaén*, núm. 473 de 17 de marzo de 1898, p. 2.

palmente germánicos. Estos influjos se decantarían en el nacimiento de la balada española (Barrantes y Viedma) y en la creación de las rimas con Béquer y su grupo. Que Hurtado y Viedma se conocían ya en 1862, me parece evidente por inevitable. Que mantuvieron la amistad, lo demuestra la poesía del *Almanaque de El Violín* ya citada.

El *Romancero de Jaén* fue impreso por Francisco López Vizcaíno, el mismo notable impresor que un año antes había reeditado *Cosas del mundo* del Gobernador-poeta y que dio a luz esa joya bibliográfica que es *Nobleza de Andalucía* de Gonzalo Argote de Molina⁷. Este Romancero, hoy auténtica rareza, contiene 30 romances de 29 poetas, pues Viedma publica dos: *La Lealtad* y *La devoción del Santo Rostro*. No encuentro otro motivo que, concebido como colección de treinta poemas, Viedma, como miembro de la comisión, llenara el hueco de Bernardo López tal vez sobrevenido a última hora. Entre los poetas giennenses, los de más relieve son: Moreno Castelló, Antonio Almendros, Federico de Palma y Camacho, Montero Moya y el propio editor López Vizcaíno, poeta más que discreto.

El primer romance de la colección es *Las dos épocas* de Antonio Hurtado. La iniciativa del homenaje por parte del Gobernador no es de extrañar, pues la adhesión de Hurtado a la Reina venía de antiguo: no hay que olvidar que diez años antes le había dedicado una importante colección de romances con motivo del nacimiento de la Infanta doña Isabel⁸, Princesa de Asturias, y que aprovecha para cantar su alegría por la frustración del atentado de que fue objeto la Soberana por parte del cura Merino. Más tarde, en su libro *Madrid dramático*⁹, continúa la tradición romanceril que Hurtado renovó adaptándola a los gustos de la época: tono costumbrista, topografía madrileña y ambientación en la Corte de los Austrias. Exactamente los rasgos que iban a distinguir las baladas de Juan Antonio Viedma en sus deliciosos *Cuentos de la Villa*.

Las dos épocas muestra tanto la madurez de Hurtado en el género como su sentido de la oportunidad partiendo del paso de los Reyes Católicos por la provincia de Jaén camino de Granada, lo que le da ocasión de rememorar conocidos romances fronterizos como el del *Cerco de Baeza*, *Moricos*, *los mi moricos* o el del obispo don Gonzalo que muy hábilmente embute y tararea en su propio romance; aunque tiene la honestidad de citar la procedencia de la *Flor de romances* de Timoneda, casi exactamente coincidente con la versión de Argote de Molina¹⁰. Sin embargo, no sé si por error tipográfico

⁷ *Romancero de Jaén* (Imp. de López Vizcaíno, Impresor de la Real Casa, Jaén 1862).

⁸ *El Romancero de la Princesa. Colección de romances* (Madrid 1852).

⁹ Hurtado Vahondo, Antonio: *Madrid dramático* (Madrid 1870).

¹⁰ Argote de Molina, Gonzalo: *Nobleza de Andalucía* (Jaén 1866) p. 659.

o por ingenua picardía del autor, inicia la cita con comillas y hace la llamada a pie de página en el cuarto verso pese a que sigue utilizando el romance fronterizo durante ocho versos más. Véase.

«Era lunes... lunes era!
Día fue bien señalado
cuando de Jaén salieron
cuatrocientos hijosdalgos.

Aquí se hace la cita, pero luego sigue:

Úbeda y Baeza a un tiempo
levantaron otros tantos;
mancebos ganosos de honra
y los más enamorados.
En brazos de sus amigas
todos se juramentaron,
de no tornarse a Jaén
sin dar momo en aguinaldo.

El resto, aunque intercala algún verso del romance fronterizo, es más personal. Pero, como observación curiosa, señalemos que, en las múltiples versiones que del romance se conservan, suele comenzar, con ligeras variantes. «Día es de San Antón / esse Sancto señalado». En cambio ese «¡Era lunes... lunes era!» de Hurtado no aparece en ninguna de las versiones que he podido cotejar. Otras precisiones se podrían hacer a la pretendida cita de Hurtado. Por ejemplo, el romance de Timoneda que dice utilizar, comienza exactamente: «Ya se salen de Jaén / los trescientos hijosdalgo». En definitiva, cuestiones de poco momento en las que no es preciso insistir.

Más adelante —en volatinero y oportunista salto de siglos— alude a la intervención popular en la batalla de Bailén para enlazar con la visita de Isabel II a cuyos pies pone la fidelidad y bravura de los giennenses:

Mas si algún genio atrevido
os tocara vuestro manto,
hoy, con igual bizarría,
pendones al viento dando,
viérais repetir, Señora,
en llanuras y collados,
las hazañas de otros días
y los alardes de antaño;
nuevas glorias de Tolosa,
nuevos timbres del Salado,
victorias a lo Bailén
y triunfos a lo Castaños.

Así, con habilidad, galanura y fluidez, aprovecha un tema tradicional que transporta a la actualidad un poco forzosamente, cumpliendo con su doble oficio de Gobernador y poeta. Un par de veces más, que yo sepa, fue reproducido el romance de Hurtado: en la revista *La Semana* de 1878 y en el *Don Lope de Sosa*.

A la entrega del *Romancero de Jaén* que se efectuó en solemne ceremonia el 8 de octubre, Jaén añadió el entusiasmo popular, convenientemente organizado por el Gobernador, y la espléndida recepción oficial. La depauperada hacienda municipal hubo de acudir a un empréstito de 800.000 reales para atender a la reparación, mobiliario y tapicería del Palacio Episcopal donde se alojaron los Reyes, alumbrado, arcos de triunfo, cabalgata, caballo y atalajes, música, empedrado y arrecifado de calles, fuegos artificiales (24.000 reales) y reparto benéfico de comidas (13.000 reales).

Por su parte, el Gobernador tomó sobre sí el cuidado de la recepción en los límites de la provincia. Cazabán¹¹ recoge la crónica de don Fernando Cos Gayón, entre minuciosa y deslumbrada, a la que remito al lector interesado. No me resisto, sin embargo, a transcribir unos párrafos como muestra de la magnificencia oficial:

«...Por toda España habían circulado la semana anterior relaciones pomposas anunciando los extraños preparativos que la provincia de Jaén ejecutaba para hacer los honores del recibimiento de S. M. en suelo andaluz, de una manera tan espléndida como poética; pero ninguno, ni entre los que mejor enterados se juzgaban, pudo evitar la sorpresa que, hasta en las imaginaciones más frías, causó el singular espectáculo, la suntuosa fiesta ofrecida en la famosa sierra.

El sitio había sido elegido con acierto. En la elección, como en todos los detalles, se notaba la acción directora de la fantasía de un poeta. Era, en efecto por entonces Gobernador de Jaén don Antonio Hurtado».

Sin duda, el Gobernador no ahorró esfuerzos ni dinero —es de suponer que público— para impresionar a los Reyes. Si el viaje de la Reina y su séquito perseguía informarse sobre el terreno de la real situación económica y social de sus súbditos, debió de sacar la más reconfortante impresión de la arcádica vida del pueblo de Jaén. Quedar bien supuso un duro sacrificio y una gravosa hipoteca para días venideros; es verdad que se compensó con el derecho del Ayuntamiento al tratamiento de Excelencia.

El recuerdo que Jaén guardó de su gobernador-poeta que, en este momento le proporcionó más circo que pan (recordemos: 13.000 reales), no ha quedado reflejado documentalmente. Es oportuno, a este respecto, rectificar la noticia que García Camino recoge del anónimo cronista de *Revista de*

11 Cazabán, Alfredo: *Don Lope de Sosa* (Jaén 1915) pp. 72 y ss.

*Extremadura*¹² según el cual «...mereció del Ayuntamiento de Jaén (...) que le dedicara una calle». Es cierto que en la zona más céntrica del Jaén antiguo, que albergó a gran parte de la burguesía ilustrada del siglo XIX, hay una calle, todavía importante, con el nombre de Hurtado. Esta calle se llamaba así desde, por lo menos, 1635 en que se cita documentalmente y, según la versión municipal, se le dió este nombre en honor de don Diego Hurtado de Mendoza, padre del Marqués de Santillana que, de acuerdo con la tradición, había residido en ella.

No terminan aquí, sin embargo, las relaciones de Hurtado con Jaén sino que, sorprendentemente, ya en 1847 Hurtado había publicado dos poesías en el periódico giennense *El Guadalbullón*¹³. La primera, titulada «Un encargo del Tormes»¹⁴ y la segunda «Creencias y ambición» dedicada «a mi amigo don José González Zorrilla»¹⁵. Cabría preguntarse si el Antonio Hurtado del Guadalbullón era, efectivamente, Hurtado Vahondo; pero el propio periódico nos saca de dudas al insertar un soneto, sin duda cortés correspondencia, de José González Zorrilla¹⁶ dedicado «A mi amigo don Antonio Hurtado la noche que se ejecutó su drama titulado Pedro Blaky». Del drama *Pedro Blaky*, sin duda de Hurtado Vahondo, el documentado biógrafo de nuestro poeta confiesa tener solamente referencias de segunda mano¹⁷. En esta amistosa relación con González Zorrilla, asiduo colaborador de *El Guadalbullón*, debe de estar la explicación de que el nombre de Antonio Hurtado, a los 23 años, cuando apenas iniciaba su carrera literaria y no había aún alcanzado un renombre nacional que lo justificara, aparezca en la prensa de una provincia de la que al cabo de bastantes años iba a ser Gobernador.

Dejo al posible lector el juicio acerca del valor literario de estas dos poesías que incluyo en el Apéndice.

Hasta aquí lo que he podido rastrear del paso por Jaén de Antonio Hurtado Vahondo. El destacado puesto que este poeta llegó a alcanzar en la mediocre lírica de la segunda mitad del XIX —con las ilustres salvedades de todos conocidas— espero que justifique el presente trabajo. No ha sido otro mi intento que iluminar, en lo posible, un vacío en su biografía y aportar tres poesías al conocimiento de su obra poética.

ALFONSO SANCHO SAEZ
Jaén

12 García Camino, Víctor Gerardo: op. cit., p. 14.

13 *El Guadalbullón* (Jaén 1847). Revista dirigida por D. aMnuel Rafael de Vargas e impresa en la Sociedad Tipográfica de Jaén.

14 *El Guadalbullón*, tomo I, p. 266.

15 *El Guadalbullón*, tomo II, pp. 10-12.

16 *El Guadalbullón*, tomo I, p. 236.

17 García Camino, Víctor Gerardo: op. cit., p. 34, nota 40.

APENDICE

LAS DOS EPOCAS

Romance de Antonio Hurtado Vahondo publicado en «Romancero de Jaén» pp. 7-15.

Sierra Morena la bella,
la de los rudos peñascos,
atalaya de Castilla,
del suelo andaluz amparo,
vio llegar una mañana,
mañana clara de mayo,
en son de guerra y conquista
todo el Real castellano.
A su frente caminaban,
caminaban a caballo,
la Reina Isabel primera,
su esposo el Rey Don Fernando.
Muy cerca de ellos, muy cerca,
marchaba un paje bizarro:
llanto llevaba en los ojos,
risa llevaba en los labios.
La Reina que lo notara
preguntóle con agrado:
—«¿Por qué esa risa, mi paje?
mi paje, ¿por qué ese llanto?»
Y el paje que tal oyera
llevando al pecho una mano,
dijo: «lo que agora siento,
Señora, no es explicarlo,
que están dentro de mi pecho
gozo y pesar batallando.
Bajo este cielo nacido,
conozco bien estos campos;
y cielo y campos me dicen
lo que a descifrar no alcanzo.
Mirad, allá están las Navas,
más allá corre el Salado;
sobre aquella blanca loma
que está a la sinistra mano,
alza sus muros Baeza

de plata y oro engarzados.
A la parte opuesta, Andújar,
la de los fértiles llanos,
se envuelve en sus olivares
como una Reina en su manto.
Y en frente, lejos... muy lejos,
junto al horizonte... abajo,
luce Jaén sus cien torres,
su escarpada frente a Martos.
Sitios son estos, Señora,
sitios son muy venerandos,
que todos están con sangre
de mis mayores regados.
¡Aún me acuerdo!... ¡no hace mucho...!
siendo yo de pocos años,
repicaban las campanas,
repicaban a rebato.
—¡Era lunes!... ¡lunes era!
¡Día fue bien señalado
cuando de Jaén salieron
cuatrocientos hijos-dalgos (sic).
Úbeda y Baeza a un tiempo
levantaron otros tantos;
mancebos ganosos de honra
y los más enamorados.
En brazos de sus amigas
todos se juramentaron,
de no tornarse a Jaén
sin dar moro en aguinaldo.
Y ese día, de mañana,
parten todos muy lozanos,
con lanzas y con adargas
ricamente aderezados.
Vestidos de seda y oro
cabalgaban muy galanos,
llevando fieros corceles
a la gineta ensillados.
Ricos jaeces azules
ostentaban los caballos:
las riendas eran listones
por sus damas regalados.
A la cabeza de todos
de todas armas armado,
iba el bueno del Obispo,
el Obispo Don Gonzalo.
Al llegar junto a la Guardia

con los moros se encontraron:
llevaban las capellinas
y albornos colorados.
Eran sobrados los moros,
eran pocos los cristianos;
mas al ver los de Jaén
tanto overo y alazano,
tanta lanza de dos hierros
y tanto hierro acerado,
y tantas lunas al aire
y tanto pendón en alto,
queriendo más bien morir
que no vivir deshonrados,
entráronse por los moros
con gran furia peleando.
Murieron muchos, Señora,
siendo de los buitres pasto:
allí quedó mi buen padre,
allí también mis hermanos:
¡murieron como valientes!
Dios se los tenga en descanso.
Pero al fin, los que vivieron
con honra y prez se tornaron,
que cada cual llevó un moro
a su dama de aguinaldo.
Por eso a un tiempo, Señora,
río y lloro sin pensarlo;
río con los que volvieron,
lloro por los que quedaron».



Callóse el paje y la Reina,
mirando a su esposo amado,
murmuró aquestas razones
con acento soberano:
—«Si tal raza vive entera
en esta tierra de bravos,
muy pronto será Granada
por Isabel y Fernando».

II

Sierra Morena la bella,
la de los rudos peñascos,
atalaya de Castilla,

del campo andaluz amparo,
vio llegar otra mañana,
mañanita de verano,
sobre sus cumbres altivas
un pastorcico gallardo.
Iba de sudor cubierto
sin aliento y jadeando,
con su zurrón a la espalda,
con su cayada en la mano.
En la cima de la sierra
estaba una anciana hilando;
hilaba y cantaba alegre
las hazañas de Bernardo.
—¿A dónde va el hijo mío?,
preguntóle con encanto:
¿por qué la cabaña dejas?
¿por qué dejas el ganado?
—Madre, contestó el mancebo,
el cañón truena allá abajo,
y con su voz poderosa
juzgo que me está llamando.
Allí se lidia y se muere,
yo debo morir lidiando
que Dios cuidará, si muero,
de vos y de mi rebaño.
—Ve con Dios, el hijo mío,
ve con Dios, el hijo amado;
lidia y triunfa; y, si no triunfas,
muere con honra en el campo.
Dijo, y dándole la anciana
su bendición y su abrazo,
siguió torciendo la rueca
y el pastor descendió al llano.



Lo que pasó esa mañana,
mañanita de verano,
dígalo Bailén, Señora,
y la sombra de Castaños,
Tornó el mozo a su cabaña,
y la vieja, siempre hilando,
cantaba y cantaba alegre
bañada en risa los labios...
«¡Mala la hubisteis Franceses
que aún aquí vive Bernardo!».

III

Desde que Isabel primera
oyó del paje el relato,
han pasado cuatro siglos:
¡cuatro siglos han pasado!
Desde que aquel pastorcico
bajó de la sierra al llano,
han transcurrido diez lustros,
diez lustros y algunos años.
Pero no temáis, Señora,
por esa raza de bravos,
que si antaño fue valiente
no es menos valiente hogaño.
Preguntad a esas campiñas,
preguntad a esos vallados,
que aún tienen sangre caliente
de los que por vos lidiaron.
Hoy salen de regocijo
por veros cruzar al paso;
músicas hienden el aire,
repican los campanarios,
y alfombran vuestro camino
con las flores de sus campos.
Mas, si algún genio atrevido
os tocara vuestro manto,
hoy, con igual bazaría,
pendones al viento dando,
viérais repetir, Señora,
en llanuras y collados,
las hazañas de otros días
y los alarde de antaño;
nuevas glorias de Tolosa,
nuevos timbres del Salado,
victorias a lo Bailén
y triunfos a lo Castaños.



Esto cantó alegremente
un antiguo castellano
al ver llegar a su reina
de Santa Elena en lo alto;
a la cima de esa sierra
la de los rudos peñascos,
atalaya de Castilla,
del suelo andaluz amparo.

UN ENCARGO AL TORMES

Poesía de Antonio Hurtado, publicada en
El Guadalbullón de Jaén, tomo I, pp. 266-67.

Transparente y cristalina
entre una senda de flores,
tu corriente azul camina
bajo un sol que te ilumina
con un cielo de colores.

Tersa tu frente de plata
pinta el azul de tu cielo,
y en tu seno se retrata
su resplandor de escarlata
con nubes de terciopelo.

Sólo mece tu cristal
blando soplo de la brisa,
y en su aliento matinal
te estremece su sonrisa
como un beso angelical.

Corre, corre, Tormes mío
sobre tu lecho de flores,
que, aunque eres brillante río,
ellas con sus cien colores
aumentan más tu atavío.

Mira, por Dios, si sencilla
hay galante alguna flor
en tu recamada orilla,
que es más sencillo el amor
bajo el cielo de Castilla.

Dila (sic) en tu curso sonoro,
si se mece en la ribera
teñida de grana y oro,
que siendo tan hechicera
con toda el alma la adoro.

Mírala, río, al pasar
y antes que acaso se esconda,
no pares hasta llegar
su ropaje a salpicar
con tu magnífica onda.

Lleva preso Tormes blando
hasta que toque a su pie
el suspiro que la mando
que en las alas de mi fe
va contigo resbalando.

Dila a esa flor del Zurguén
que será mi inspiración,
porque me falta también
que, embalsamando mi sien,
entusiasme el corazón.

Que siento sonoro río
por mi triste desventura,
como el espacio, un vacío
que desgarrar el pecho mío
llenándole de tristura.

Y, si acaso angelical
reflejase una sonrisa
en tu hechicero cristal,
mándame entonces la brisa
de mensaje celestial.

Que, al sonar en mis oídos
de tu boca pura el sí,
irán a la par unidos
para esa flor mis sentidos
y otro canto para ti.

CREENCIAS Y AMBICION

Poesía de Antonio Hurtado, «dedicada a mi amigo
Don José González Zorrilla» Publicada en *El Guadabullón* de Jaén, tomo II, pp. 10-12.

Dios en el cielo, yo sobre la tierra:
El imperando en sus gigantes mundos,
yo, corriendo entre el polvo,
luchando con la mente torcedora
henchida en ambición desgarradora.

El mirando su hechura,
yo, elevando mi frente

a la espaciosa altura
creyéndole Señor omnipotente;
y aquí en mi corazón asustadizo,
único le contemplo
y aquí mejor le adoro
que en las nubes del oscuro templo.

Y Dios, y sólo Dios grave y solemne
en medio de las nubes,
vibrando el rayo con pujante mano,
y el trueno produciendo
con su acento robusto y soberano.

Y Dios, y sólo Dios justo lanzando
al pecado mortal del paraíso,
las ciudades nefandas castigando
desde su inmenso asiento,
temblar haciendo con su enojo augusto
las columnas del alto pavimento.

Dios, girando por medio de los mares,
azotando el orgullo de las olas
que, alzándose bravías,
al cielo escupen con bramido horrendo
el crujido del rayo
sobre su espalda con furor sintiendo.

Dios, en medio del duro torbellino,
sosteniendo en la bruma,
cual pájaro dormido, al triste buque
entre festones de nevada espuma.

Dios, haciendo callar los huracanes,
empujando cascadas y torrentes,
apagando el hervir de los volcanes
y sus chispas ardientes;
ese es el Dios potente que contemplo
y a quien mejor el corazón venera
entre las naves del oscuro templo.

Luego vosotros, míseros cantores,
los que vibrasteis la sonora lira
y cánticos de amores
al viento disteis con pesar profundo;
vosotros sois los santos
a quien adoro sobre el pobre mundo.

Cervantes, Calderón, ídolos míos,
que el espacio sin límites corristeis
y, en dulces desvaríos,
juntasteis vuestros débiles lamentos
con los ligeros vientos

y el ...suave murmurio de los ríos;
vosotros sois los santos
que, con amor profundo,
mi voz evoca sobre el pobre mundo.

Vosotros comprendisteis con la lira
que un mundo es cada hombre
que en el globo delira,
con la esperanza alegre
velada en el crespón de la mentira.

¡Oh!, dejádmelo beber las ilusiones
de mi entusiasta y joven fantasía,
mientras dure la lumbre
del refulgente día.

El alba derramando
gotas mil de preciosa argentería,
al campo abriantando
con las nevadas perlas
que están sobre las flores titilando.

Las flores el aroma
exhalando del cáliz purpurino,
donde aspira la cándida paloma
el vapor matutino.

Los céfiros rizando los cristales
de la sonora fuente
que gime resbalando
mansa y lánguidamente.

El sol, la esfera hendiendo,
sumergiendo su manto de escarlata
entre las ondas de brillante plata,
mientras gratos loores
por despedida envían
los cantos de los dulces ruseñores.

Los bosques, murmurando
trémulos y sombríos,
la brisa suspirando
con triste y melancólica armonía
y una campana de oración doblando
como sintiendo que se muera el día.

¡Oh! qué triste es, al pálido reflejo
del sol que desaparece,
pensar en tanta raza maldecida
como en el mundo de dolor perece!

Vosotros, solos genios inmortales,
grabasteis vuestros nombres gigantes
en el eterno bronce de la fama,

y, entre el grato rumor de la victoria,
ascendisteis al templo de la gloria.

Yo lo quiero también; prestadme aliento
para elevarme como erguida palma;
en las olas del viento
cabalgaré animoso hasta la cumbre
con mi voz espantando
la necia y asustada muchedumbre.

Sí; yo quiero grabar también mi nombre
en las puertas del alto firmamento
aunque el mundo se asombre.
Que, en viendo que ha tocado la techumbre
como las vuestras mi espaciosa frente,
nada me importará que con su mano
me aplaste de repente
el Señor de los mundos soberano.

SONETO

Poesía de Don José González Zorrilla. «A mi amigo Don Antonio Hurtado la noche que se ejecutó su drama titulado 'Pedro Bleky'». Publicada en *El Guadabullón* de Jaén, tomo I, p. 236.

¿La oistes (sic)?... Es el son de blanda lira
con firme plectro de marfil pulsada,
más grata que el favonio en la alborada
cuando mece la flor por quien suspira.

El genio, el genio mismo es quien le inspira,
esa deidad como el querube alada
en vano a veces con afán buscada
que es para tantos mágica mentira.

Poetas, entonad dulces cantares
que el viento lleve a las remotas zonas
a través de los montes y los mares.

Aplausos prodigad al vate ardiente;
tejed, tejed guirnalda y coronas
y del joven cantor ornad la frente.